



097/047/022

Nº 25

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

Madrid, 23 de enero de 1979

DIRECCION GENERAL DE POLITICA EXTERIOR
PARA AMERICA DEL NORTE Y PACIFICOI N F O R M E

SIMPOSIO HISPANO-NORTEAMERICANO SOBRE LA OTAN

Durante los pasados días 18 y 19 se celebró en Madrid un Simposio informativo hispano-norteamericano sobre la OTAN encuadrado en las actividades de la Comisión "ad hoc" de Coordinación con la OTAN del Consejo Hispano-Norteamericano.

En este Informe se trata únicamente de resaltar, de manera muy resumida, las observaciones de nuestros informantes americanos de más relevancia para España que no fueron hechas en el Simposio anterior. Las observaciones de la delegación española o del informante figurarán, para evitar confusiones, entre paréntesis y subrayadas.

Se dejan de lado las cuestiones que por su carácter técnico-militar serán recogidas con mayor precisión por quienes representaron a las Fuerzas Armadas en el Simposio.

Las personalidades norteamericanas de más importancia y autoridad en las reuniones fueron el General Knowlton, representante de los Estados Unidos en el Comité Militar de la OTAN y posible sucesor del General Haig y el General Richard Lawson, Director de Planificación y de Política Militar en la Junta de Jefes de Estado Mayor norteamericano.

1. La Alianza Atlántica y la seguridad de España

Crecen las amenazas militares y políticas contra Europa en las que España puede verse envuelta. La seguridad española no puede concebirse aisladamente. Dentro de la Alianza, España adquiriría un poder decisorio respecto a medidas que afecten a su seguridad y podría defender mejor sus intereses propios.

Los Estados Unidos desean que España ingrese en la OTAN aunque no ejercerán presión en un tema en el que la decisión ha de ser estrictamente española.

Los Estados Unidos desean también nuestra integración en la Comunidad Económica Europea, como ha apoyado el proceso democrático español.

2. Estrategia de la OTAN

La OTAN debe estar preparada para una respuesta flexible, convencional y nuclear. Los hechos han demostrado que no puede confiarse exclusivamente en la represalia nuclear masiva, que por su mismo carácter no sirve para evitar conflictos menores.

La respuesta flexible se compone de tres fases fundamentales:

- la defensa directa, que no habrá de ser una mera defensa lineal, en la zona más avanzada posible;
- si ésto no es suficiente, se procederá a una "escalada" gradual del conflicto, por medios convencionales o nucleares;
- si ésto tampoco basta, recurso a la guerra nuclear general.

En todo caso es fundamental que la OTAN esté en condiciones de evitar una derrota convencional y que, por otra parte, la Unión Soviética no piense que su territorio constituye un a modo de "santuario", en tanto no se desencadena la guerra atómica total. Para ello hay que prever la posibilidad de utilizar en la segunda fase ("escalada") armas nucleares tácticas cuyo radio de acción englobe las regiones occidentales de la Unión Soviética. El problema está en que los países europeos, empezando por Alemania, se resisten a aceptar en su territorio este tipo de armas nucleares de alcance medio.

El General Knowlton hizo las observaciones siguientes:

- la OTAN, por su carácter defensivo, no tiene previsto un ataque preventivo por lo que los soviéticos tienen las ventajas de la iniciativa;
- por tratarse de una asociación voluntaria de Estados soberanos, la Alianza Atlántica tiene la desventaja de una cierta lentitud decisoria;
- otro inconveniente es la falta de profundidad estratégica del territorio europeo occidental y la separación del Frente Central y el Flanco Sur por dos países neutrales, Austria y Suiza. La OTAN, que no pretende igualar al Pacto de Varsovia en potencia convencional, ha tenido éxito hasta ahora en la disuasión de un ataque soviético.

Hubo cierta insistencia, por parte de nuestros informadores, en que la OTAN desea defenderse en las líneas más adelantadas posibles.

(Claramente querían salir al paso del temor de que los planes estratégicos de la Alianza tengan prevista, desde el primer momento una retirada a las Islas británicas y al Norte de Africa para organizar desde allí la reconquista de Europa repitiéndose así la Segunda Guerra Mundial.)

El General Knowlton, en conversación privada, dijo que resultaba imposible prever como se desarrollaría una guerra futura por la tremenda incógnita que implica el factor nuclear.

3. Amenazas contra la OTAN procedentes de otras áreas

En varias de las intervenciones norteamericanas se señaló la preocupación por los riesgos para el bloque occidental que pueden proceder de otras zonas que quedan fuera del campo de acción de la Alianza. Este tema tiene especial actualidad con los sucesos persas.

El General Knowlton reconoció que la OTAN no podía dejar de tener en cuenta los posibles peligros procedentes de Africa y, en concreto, del Magreb.

(Esta referencia al Magreb tiene especial interés. En efecto, la Delegación española señaló que, a nuestro juicio, veíamos a la OTAN un tanto desequilibrada al tener como focos principales de preocupación estratégica y política al Frente Central y al Flanco Sur, dado que dicho Flanco Sur es más bien un flanco sudeste y se centra en el Mediterráneo Oriental. Percibimos un cierto descuido, por parte de la OTAN, de las posibilidades de conflicto en el Mediterráneo Occidental y Meridional. España se siente más afectada por el Frente Central y por la situación en el Estrecho de Gibraltar que por el Flanco Sur, que consideramos que nos es más lejano. En este sentido las prioridades de la seguridad nacional española no coinciden totalmente con las de la Alianza Atlántica, ya que la OTAN ve el papel de España principalmente en relación con el Flanco Sur.

Por ello, ha sido satisfactorio el que nuestros interlocutores norteamericanos hayan reconocido la importancia, al menos potencial, de estas amenazas procedentes del Sur que al afectar a España afectan a todo Occidente y respecto a las cuales nuestro país se encuentra en primera línea.

Es ciertamente de interés, que se tenga en cuenta por la OTAN los peligros de acciones envolventes a través de zonas alejadas de las líneas de contacto entre las fuerzas de ambos bloques. También comprenden que el esfuerzo militar español no puede orientarse exclusivamente como el de la mayor parte de los países miembros de la Alianza a hacer frente a un empuje frontal del Pacto de Varsovia. Todo ésto quedó claro en el Seminario y los norteamericanos reiteraron que la función de las Fuerzas Armadas

españolas, si entrásemos en la Alianza, sería primordialmente una extensión de las actuales, es decir, la defensa del territorio nacional, de las aguas adyacentes y de los accesos al Estrecho.)

4. Posible papel del espacio español dentro de la OTAN

A) Misión estratégica de España

La misión principal de España sería la defensa del territorio español, es decir, de la Península, las Baleares y las Canarias. En ello el interés de la Alianza coincide con el de España.

España podría contribuir decisivamente a mantener las líneas de comunicaciones aeronavales en el Atlántico. Nuestro papel sería también decisivo en el Mediterráneo Occidental y en el Estrecho. La seguridad de España está ligada a la del sur de Francia y a la de Italia, Grecia y Turquía.

Los informadores veían un primer papel importante para nuestro país en la respuesta a la amenaza aeronaval soviética en el Mediterráneo.

España tiene la enorme ventaja de contar con puertos y aeropuertos tanto en su vertiente atlántica como en la mediterránea. Esto permitirá a España apoyar decisivamente el control aliado de las vías de comunicación de la OTAN. Es de notar que la vulnerabilidad de España a los ataques aéreos del Pacto de Varsovia es limitada si se compara con la de otros países europeos occidentales.

Es conveniente para todos que España aumente la capacidad de sus fuerzas navales a fin de que puedan actuar en el Atlántico y en el Mediterráneo en beneficio de su propia seguridad. En tiempo de guerra el papel marítimo de España sería una extensión del actual, fundamentalmente la protección de las rutas marítimas.

En resumen, los papeles que se asignarán a España coincidirán básicamente con sus actuales objetivos.

B.) Dentro de los planes de la OTAN el territorio español, aparte de sus posibilidades como base de apoyo logístico, podría ejercer la función, mucho más activa, de zona de reacción estratégica a través de la cual se incorporarían a los combates, llegado el momento, fuerzas de tierra y de aire.

Para ello sería fundamental la existencia de aeropuertos españoles que pudieran ser utilizados por la OTAN. Por otra parte cabría una participación española en la fuerza móvil del Mando aliado en Europa, que consiste en elementos terrestres y aéreos desplegados en las Islas y en las aguas de los flancos de la Alianza.

Por parte americana se planteó un tema especialmente delicado: la hipótesis de que España, dentro de la Alianza, acepte ser utilizada para el almacenamiento de armas y materiales nucleares, lo que está prohibido por el actual Tratado entre España y los Estados Unidos.

(Por parte española no se comentó esta sugerencia. Sin embargo se dijo, en privado, al General Knowlton que la acción de España a la Alianza Atlántica, para ser planteada al pueblo español, tenía que resultar claramente ventajosa y no implicar retrocesos en temas tan sensibles como la desnuclearización. Sería imposible explicar que al entrar en la OTAN vamos a renunciar a la desnuclearización que hemos obtenido de los norteamericanos y que constituye el aspecto más positivo para la opinión pública española del Tratado de 1976.)

C) España serviría de base de apoyo logístico. Para ello tiene condiciones excepcionales por su distancia de la línea de contacto entre los dos bloques y por su acceso a dos mares.

Cuanto más rápida sea la llegada, desde los Estados Unidos de refuerzos y de pertrechos, más posibilidades habrá de que el ataque soviético pueda ser parado en Europa Central.

Las bases de apoyo logístico principales para el Frente Central serían los países del BENELUX y la Gran Bretaña. Jugaría un papel de especial importancia el puerto de Rotterdam.

La misión logística de España, que depende de la forma y el lugar en que se inicie el conflicto, la ven relacionada primordialmente, con el llamado "Flanco Sur". La posibilidad de detener un ataque soviético en el Mediterráneo Oriental dependerá de que la alerta se haya producido con antelación suficiente, de que el Mediterráneo esté abierto y de que se puedan utilizar puertos y aeropuertos en Turquía, Grecia e Italia.

España podría servir de vía de acceso a una división de infantería, a dos unidades anfibas que podrían ser empleadas no sólo en el Flanco Sur sino también en el Frente Central, de doce escuadrones aéreos tácticos y de dos escuadrones de reconocimiento.

De acuerdo con datos españoles los puertos españoles en el Sur y en el Noroeste tienen una capacidad sobrada para dicha misión. Por otra parte podrían enviarse 1.700 toneladas diarias de Huelva a Barcelona y 1.400 de Huelva a Bilbao.

(Por parte española se consideró que se sobrevaloraba por los norteamericanos nuestra capacidad de absorción logística.)

Otro papel logístico de España sería la contribución a la recepción, almacenamiento y transporte de petróleo.

D) Respecto a la participación concreta de unidades militares españolas dentro de la Alianza, se repitió lo que se nos había dicho en el Seminario anterior. Sin embargo, el General Lawson, puntualizó que en ningún caso se tratará de imponernos una aportación determinada. Lo que se nos ofrece es un "menú" del que podemos tomar lo que más nos interese, o lo que esté a nuestro alcance.

Lo que conviene es que estudiemos, hábida cuenta de las

amenazas, cuál es nuestra capacidad de defensa. Si para la defensa de España son insuficientes nuestras propias Fuerzas, los planificadores de la Alianza buscarían la manera de apuntalarlas.

El General Knowlton añadió, respecto a la actual estructura de mandos de la OTAN, que no es definitiva y que puede ser alterada. Recordó cómo la entrada en la Alianza de Grecia, Turquía y Alemania había comportado cambios importantes en la estructura de mandos y en la nacionalidad de quienes están al frente de ellos.

Quedó claro también que algunos de los objetivos que en el primer Simposio se habían propuesto para las Fuerzas Armadas españolas, como la intervención -en caso de conflicto- en Grecia y Turquía, de pequeñas unidades de montaña, dependerían de que nuestro Ejército hubiese llegado a un grado suficiente de modernización y, por supuesto, de que aceptásemos dicho papel.

5. Objetivos de las Fuerzas

Se trata de armonizar los recursos de la Alianza con sus necesidades teniendo presentes las amenazas. Esto obliga a un constante reexamen de las fuerzas para comprobar si son adecuadas para hacer frente a las amenazas, crecientes y cambiantes.

El Comité Militar de la OTAN examina la posible contribución de cada país miembro, teniendo en cuenta también factores económicos, y establece objetivos de fuerza realistas. Pero no puede imponerlos a cada uno de los países miembros, que son soberanos. Hay veces en que éstos no cumplen los objetivos marcados pero no puede ejercerse sobre ellos más que "una persuasión moral".

Respecto a los países más débiles caben programas de asistencia bilateral como sucede con Grecia y Turquía cuya debilidad económica dificulta que cumplan los objetivos que se les han marcado.

6. Infraestructura

El fondo de infraestructura de la OTAN requiere desembolsos moderados en proporción a los gastos militares y puede ser de gran interés para España.

Cubre instalaciones fijas -como aeropuertos y comunicaciones- o móviles como los cuarteles generales y los sistemas de defensa aérea. Incluye gastos de obra civil y electrónicos. Está costado por trece países ya que Islandia no participa por carecer de Fuerzas Armadas y Francia limita su participación a la defensa aérea.

La participación en los gastos se fija mediante un porcentaje que se establece en relación con el producto nacional bruto, la población y el peso militar de cada país. Por ejemplo, los Estados Unidos contribuyen de un 25 a un 30% del fondo de infraestructura, Italia con un 7,8% y Portugal con un 0,37.

Por vía de ejemplo, el ampalme del sistema "Combat Grande" español con el de alerta aérea europea sería costado por el fondo de infraestructura.

Las obras para mejorar o agrandar las bases aéreas y navales que sean puestas a disposición de la Alianza correrían también a cargo de los fondos de infraestructura de la Alianza. En el caso de España nuestro Ministerio de Defensa habría de preparar cada proyecto. Una misión de la OTAN lo discutiría sobre el terreno y más tarde se produciría la asignación de fondos. En los proyectos de gran volumen habría una licitación internacional, y los menores serían encargados a empresas locales. España tendría que contribuir de un 4 a un 6%, es decir, con 40 a 60 mil millones de dólares en un período quinquenal.

7. En el campo de la cooperación industrial militar que para el año próximo se anuncia aún más estrecha, en el seno de la Alianza Atlántica, cabe destacar como dato de importancia para España, de cara a su posible ingreso en aquella, la posibilidad con que cuentan todos los países miembros de hacer uso, conjuntamente con la Organización, del presupuesto con que ésta cuenta para investigación sobre armamentos.

En ese sentido, la Alianza contribuye, y este es otro de sus fines, al incremento de la industrialización, o en la potenciación de la ya existente en todos los países miembros.

Dentro de estos programas de cooperación, la industria española podría elegir desarrollar aquellos campos en que es más competitiva.

Comentarios finales

1. Parece quedar claro que la entrada en la OTAN no impondría a España ningún compromiso que nuestro país no estuviese voluntariamente dispuesto a asumir. Las misiones que se atribuirían a nuestras Fuerzas Armadas dentro de la Alianza serían, básicamente, una ampliación de las que actualmente cumplen. Es decir: la misión fundamental de las Fuerzas Armadas españolas seguiría siendo la defensa de la Península, de las Baleares y de las Canarias.

2. La Alianza, al tomar en cuenta amenazas extra-europeas, se aproxima a una concepción estratégica más realista y más próxima a los intereses de España.

3. En el aspecto económico quedaron apuntadas las ventajas que podría acarrear el refuerzo de nuestra infraestructura defensiva con fondos de la OTAN. Los planes de cooperación industrial de la Alianza podrían también resultar ventajosos.

4. La delegación norteamericana insistió en que el deseo de Washington es que España se decida a acceder al Tratado del Atlántico Norte, pero no ejercerá presión política para forzar dicha decisión.

5. Los delegados españoles dejaron bien claro que su misión se limitaba a recoger información y a aclarar algunos extremos pero que en modo alguno hablaban en nombre del Gobierno español ni tenían capacidad negociadora, ni siquiera pre-negociadora.

6. Por parte norteamericana se insistió en la conveniencia de que otros países miembros de la Alianza participen, en adelante, en reuniones de este tipo. Se les dijo que para ello haría falta una decisión política por lo que convenía mantener estos intercambios en la esfera puramente bilateral.

7. Por nuestra parte se recordó nuevamente la posición española respecto a Gibraltar y el estado de las conversaciones con la Gran Bretaña sin que se produjesen comentarios por parte americana.

Quintan